

CONSULTORIO LABORAL

IMÁGENES DE VÍDEO Y DESPIDO

? Pueden utilizarse las imágenes tomadas por las cámaras de videovigilancia instaladas dentro de la empresa por motivos de seguridad para documentar un despido improcedente?

Es muy frecuente que nuestros clientes nos consulten sobre la posibilidad de grabar a los trabajadores en su puesto de trabajo y si las imágenes grabadas sirven como medio de prueba para proceder a su despido.

Hasta ahora, la jurisprudencia mantenía posturas contrarias en relación a la validez de las pruebas videográficas utilizadas como prueba en despidos disciplinarios. No obstante, el criterio dominante era el de que, salvo que los trabajadores estuvieran debidamente informados, dichas pruebas no resultaban válidas.

La sentencia del Tribunal Supremo de 1 de febrero del 2017 entra a conocer un supuesto en el que la empresa procedió al despido disciplinario de una trabajadora, basándose en las imágenes obtenidas por el sistema de videovigilancia en las que se la veía manipulando *tickets* y hurtando en varias ocasiones. Tanto en instancia como en suplicación, el despido fue declarado improcedente puesto que se consideró que la prueba de vídeo fue obtenida ilícitamente, dada la falta de información a la trabajadora de la posible utilización de las imágenes para los citados fines disciplinarios.

Sin embargo, el Tribunal Supremo estima el recurso interpuesto, al entender que la instalación de cámaras de seguridad era una medida justificada por razones de seguridad. Así pues, entiende justificada la limitación de los derechos fundamentales en juego, máxime cuando los trabajadores estaban informados expresamente de la instalación y ubicación del sistema de vigilancia, aunque no específicamente de que las imágenes obtenidas podrían ser utilizadas para fines disciplinarios.

Por tanto, según la citada sentencia, las imágenes obtenidas por cámaras de videovigilancia en un centro de trabajo podrán utilizarse para el control de la actividad laboral de los trabajadores y en su caso como prueba para el despido disciplinario.

! GLORIA PIRE CASTAÑO es socia de Vento abogados y asesores SLP.

El futuro se llama Robobo

● La empresa ferrolana Mint, impulsada por cinco profesores universitarios, diseña y construye un robot educativo **dirigido a los colegios** ● El ingenio permite a los niños programar y trabajar en disciplinas como **física o lógica**

● Manuel Blanco

En unos años, el 57 % de los empleos de los países de la OCDE estarán en peligro. Eso es lo que dice un informe presentado hace unas semanas por dos profesores de Oxford, Michael Osborne y Craig Holmes. La tesis principal de este estudio parte de que la industria 4.0, los procesos de robotización de fábricas y empresas, en definitiva, transformarán el paisaje de la economía mundial a la vuelta de la esquina. Desaparecerán profesiones que han pervivido durante siglos, al tiempo que aparecerán otras bajo el paraguas de disciplinas como la programación o la robótica. Es esta nueva realidad la que explica iniciativas como la que hace algo más de un año alumbraron cinco profesores de ingeniería y diseño industrial de la Universidade da Coruña (UdC). Juntos, decidieron crear Mint, el acrónimo de Manufactura de Ingenios Tecnológicos, una empresa cuyo primer proyecto, un robot educativo bautizado como Robobo, acaba de ser premiado.

Mint es una *spin-off* de la UdC localizada en el campus de Ferrol que cuenta con siete socios: los cinco profesores (Fran Bellas, Abraham Prieto, Álvaro Deibe, Richard Duro y Fernando López Peña), además de Arsenio Iglesias y la propia universidad. Los docentes tenían mucha experiencia en el campo de la robótica habida cuenta de su actividad investigadora y divulgativa y fue así como, a la vista de la radical transformación en la que está inmersa la economía mundial, decidieron dar vida a este proyecto.

Su primera idea no fue de hecho Robobo, sino Lapa, un singular robot pensado para limpiar los cascos de los buques sin tener que salir del agua, lo que supondría un notable ahorro de costes. En mitad del proyecto Lapa (que aún está pendiente de culminación) decidieron activar el plan de diseñar y crear un robot educativo para atender una necesidad incipiente: enseñar a las futuras generaciones disciplinas con un carácter estratégico en la economía de nuestros días.

Durante más de un año, los socios de la empresa han trabajado a destajo en la ejecución integral del robot: *hardware*, *software*, electrónica, desarrollo de prototipos... Robobo es una idea cien por cien gallega. Todo lo que hay detrás de esta iniciativa ha sido parido en las tierras de Breogán. Tanto por la labor de los ingenieros de Mint como por la gran cantidad de empresas



Abraham Prieto (en primer término) y Fran Bellas, en el laboratorio de Mint con el Robobo en activo. | JOSÉ PARDO

de la comunidad con las que han contado para dar vida al ingenio. Firmas en las que se apoyaron para crear físicamente los prototipos, la electrónica, los moldes, consejeros las certificaciones...

¿Pero qué es Robobo? En realidad, no se trata de un robot, sino de un proyecto educativo. Porque Mint no solo ha diseñado y fabricado el pequeño aparato. También ha implementado unas unidades didácticas con las que los profesores trabajarán con sus alumnos. A partir de este material, los niños de la ESO (en esta primera fase está pensado para esta franja de edad) aprenderán a programar desde un ordenador las funciones del robot. De tal forma que serán ellos, tras asimilar conocimientos en mate-

rias como matemáticas, física o lógica, quienes decidirán qué es capaz de hacer la máquina.

EL PAPEL DE SCRATCH

Robobo es capaz de seguir una pelota, sortear obstáculos, representar emociones... Todas estas funciones son las que los niños ejecutarán a partir de las pautas marcadas por el profesor utilizando Scratch, el lenguaje de programación visual desarrollado por el MIT que permite a los niños profundizar en este campo sin tener que absorber la compleja y árida sintaxis de la programación clásica.

El plan de negocio inicial con el que trabajan en Mint es el de comercializar este proyecto en los colegios. «Nuestra idea —explica

Fran Bellas— es vender a los colegios un *pack* de tres o cuatro *bots*, unas unidades didácticas para que los profesores sepan cómo enfocar esto y el *software* que le da vida».

Una de las ventajas que incorpora el ingenio de Mint es que se apoya en el uso de *smartphones* (el teléfono se coloca en la parte superior de la máquina) y las incontables posibilidades que ofrecen, funcionalidades que además evolucionan y que permitirían actualizar el robot sin necesidad de sustituir el aparato, con lo que se atenúa el riesgo de obsolescencia. De hecho, el proyecto está pensado para que cada niño utilice su propio teléfono inteligente. Con solo descargar la aplicación, ya estaría preparado para operar. Lo explica Abraham Prieto: «El móvil es un elemento muy atractivo para el niño. Cuando le dices que va a jugar con un robot en su móvil, que le va a enseñar a hacer cosas, y que incluso se va a ir a casa y podrá seguir trasteando, resulta muy eficaz. Pero además el móvil nos permite siempre estar en la cresta de la ola tecnológica».

Mint prevé lanzar al mercado en octubre la primera serie de producción industrial, para lo que ya cuentan con un distribuidor en Galicia. Serán unas mil unidades, aunque el primer bloque constará de 250. Las sensaciones con las que trabajan los responsables de la compañía son muy optimistas porque la aceptación en los colegios a los que les han presentado el proyecto han sido muy positivas.

RECONOCIMIENTO

AYUDA DE 25.000 EUROS DE LA XUNTA Y LA FUNDACIÓN VODAFONE

El proyecto Robobo acaba de recibir uno de los premios de la primera convocatoria del programa *Connecting for Good*, impulsada por la Xunta y la Fundación Vodafone y cuya segunda edición ya está en marcha. La idea de Mint recibió el galardón al mejor proyecto y una ayuda de 25.000 euros. Los responsables de la *spin-off* de la UdC destacan además que los técnicos de la fundación les ayudaron en un campo tan complejo como el de la investigación: el salto al mundo empresarial. «Cuando naces en el ámbito académico —subraya Fran Bellas—, no es tan fácil impulsar un proyecto de este tipo porque el tiempo de desarrollo de la idea es poco en relación con el necesario para ponerla en el mercado. Nosotros trabajamos en la docencia con algo que puede hacerse, pero ahora le hemos dado vida, lo hemos fabricado, y ha sido muy exigente».